



NOTAS. ⁽¹⁾

A. PÁGINA 21 — *Príncipe Negro*.

En la composición que menciona dicho personaje, el autor ha padecido un error singular.

Por efecto, sin duda, de una licencia poética, coloca en Burdeos la muerte del héroe inglés, siendo así que la historia, tan conocida por él, nos refiere que acaeció en Londres.

Las fatigas y contrariedades de su expedición á España habían quebrantado su salud, y, en consecuencia, vióse obligado á resignar el mando de la Guyana y á reembarcarse para Inglaterra, donde falleció cinco años más tarde, (el 8 de junio de 1376); época en que los ingleses no poseían ya ni un pedazo de tierra francesa.

B. PÁG. 25 — *Papistas y jacobitas*.

Estas denominaciones (apelativos desdeñosos, tan frecuentes en el lenguaje de los partidos,) aplicanse la primera á los católicos romanos y la segunda á los partidarios del rey Jaime II y de sus descendientes.

Apellidóse, asimismo, *hannoverianos* á los que sostuvieron los derechos á la Corona, de la casa de Hannover. Muerta la reina Ana (1.º de Agosto de 1714) el Elector de Hannover, segundón de la familia de Jaime I de Inglaterra, fué llamado al trono en virtud de un acto del Parlamento que limitaba el derecho de sucesión á los príncipes de la línea protestante. Sin semejante precaución, la Corona revertiera, de derecho, á la línea católica, representada por Eduardo, hijo de Jaime II, destronado por la revolución de 1688.

El nuevo monarca tomó el nombre de Jorge I.

(1) Las continuadas al pié de las páginas son debidas al autor de la presente versión castellana. Las de esta sección especial están entresacadas de M. P. Louisy.

C. PÁG. 93 — *Desmontado como papista ó jacobita.*

En los momentos de alarma, á principios del siglo XVIII, eran detenidos, con frecuencia, los caballos de los católicos, por suponérseles prontos á insurreccionarse siempre.

D. PÁG. 130 — *La Abadesa de Wilton.*

La célebre Abadía de Wilton, situada en las cercanías de Salisbury, fué donada por Enrique VIII á uno de sus favoritos, Enrique conde de Pembroke, cuando la supresión de las órdenes monásticas.

Al advenimiento de la católica María Tudor (1554), dicho cortesano juzgó hábil el restablecer las monjas en sus asilos, nó sin protestas de arrepentimiento y genuflexiones ante aquellas á quienes él propio había expulsado.

Cuatro años más tarde, Isabel aniquiló la obra de su hermana, persiguiendo á los católicos, y Pembroke, atemperándose al ejemplo de su soberana, arrojó, por segunda vez, á las religiosas de sus conventos, sin que las protestas de la Abadesa consiguieran de él otra respuesta que las siguientes palabras: « ¡ A hilar, bribona, á hilar ! »

E. PÁG. 172 — *Los nabos de Holanda y los ratones de Hannover.*

Estas expresiones figuradas servían, entre los partidarios de los Estuardos, para designar á sus adversarios políticos, mediante una doble alusión á Guillermo III, que había sido *stathouder* (jefe de la antigua República de Holanda,) antes de destronar á Jaime II, y á Jorge I, antiguo Elector de Hannover.

F. PÁG. 286 — *Veréis si ella tiene miedo.*

Dougal se expresa en tercera persona y emplea el femenino, en vez del masculino. Semejante modo de hablar es propio de las gentes de la alta montaña de Escocia, las cuales sobrentienden, en tales locuciones, la palabra *criatura*.

G. PÁG. 309 — *La isla de las Mujeres Viejas.*

Entre las islas que, en número de unas treinta, se hallan exparramadas por el lago Lommond, hay una en que tenia sepultura la *clan* de Mac-Gregor, viéndose aún las tumbas de la misma.

Establecióse en ella cierto convento de mujeres, durante la Edad Media, y de ello ha tomado su nombre característico de *Isla de las Mujeres Viejas* (*Inch Cailleach*.)



ÍNDICE

DEL TOMO PRIMERO.

	Págs.
AL QUE LEYERE	I
CAPÍTULO I	I
» II.	13
» III.	31
» IV.	41
» V.	53
» VI.	69
» VII.	85
» VIII.	99
» IX.	117
» X.	135
» XI.	151
» XII.	163
» XIII.	175
» XIV.	191
» XV.	207
» XVI.	215
» XVII.	223
» XVIII.	237
» XIX.	251
» XX.	261
» XXI.	273
» XXII.	285
» XXIII.	301
NOTAS	315

